

Más el amor lo devora
Cuanto ella más se defiende;
Porque si es desdén, le ofende,
Y si es pudor, lo enamora.

Y no se rinde á su ruego,
Ni la vence su porfía;
Y dicen que pasa el día
Enamorándola ciego.

Y que humilde, en vez de altivo,
El vuelo apenas levanta
De la pudorosa planta
Entre las hojas cautivo.

Y las flores, sabedoras
De tan extraños amores,
Murmuraron, que las flores
Son también murmuradoras.

Mas pronto cesó el rumor
De aquel murmullo indiscreto,
Y aprendieron el secreto
Con que se vence en amor.



LA NUBE DE VERANO

—
Yo la he visto tranquila; suelta en blancos celajes,
De su impalpable velo rasgado el ancho tul,
Tender con indolencia magníficos encajes
De la áspera montaña por el contorno azul.

—
 Y recatada y llena de vaporoso encanto,
Alzarse lentamente con noble majestad,
Perdidas en el aire las ondas de su manto,
Cruzar de las montañas la agreste soledad.

—
 Y á la mirada ardiente del sol que la enamora
Vi reflejarse en ella las tintas del pudor,
Como muestra la virgen su faz encantadora
Al teñirla de púrpura los rayos del amor.

Y el sol, en su hermosura y en su cariño ciego,
 La coronó de rayos sediento de placer;
 Y desgarró su manto y la abrasó en su fuego;
 La suspendió en el aire y fecundó su sér.

Temblaron comprimidos los vientos bramadores
 Resonando en los ecos con desmayado afán,
 Y vestida la nube de sombras y colores,
 Sintió bajo sus alas gemir el huracán.

Y derramó su manto de púrpura brillante,
 Y reflejó en las aguas su sombra y su color;
 Y se deshizo en lluvia, y arrebató inconstante
 Relámpagos y truenos su aliento abrasador.

Y yo la vi tenderse por el azul del cielo,
 Perdida su hermosura, su gracia celestial,
 Coronadas de lágrimas las ondas de su velo,
 Rota sobre los aires su toca virginal.

Y el sol, mirando en ella sus últimos amores,
 Lanzando en Occidente su trémulo fulgor,
 Tendió por los espacios el arco de colores,
 En prenda de su dicha y en nombre de su amor.



EL CREPÚSCULO

Como brilla en los hermosos
 Azules ojos de Lálage,
 Bajo sus leves pestañas
 Una lágrima inefable;
 Así al espirar el día,
 Entre ligeros celajes,
 Brilla en el azul del cielo
 El lucero de la tarde.

Todo es aroma en las flores,
 Todo es arrullo en las aves,
 Toda es murmullos el agua,
 Todo es suspiros el aire.
 Dócil niebla se suspende
 Por los contornos del valle,